

Prueba de Evaluación continua nº 1 de MIGRACIONES-II

UNED Marzo 2021

José Vicente Pruñonosa Reverter

Tema 1: Inmigración y globalización

Con su estilo tan sugerente, Zygmunt Bauman ¹ enfatiza que hay una gran diferencia entre el “viajero” internacional, turista o ejecutivo de una multinacional que es libre de moverse y el migrante que es equiparado de alguna forma con un “vagabundo” y al que se quiere mantener “atado”.

Cuando nos referimos a los efectos de la globalización no podemos ignorar este importante efecto diferencial aunque seamos conscientes de la gran cantidad de factores que influyen en un fenómeno tan complejo como la migración y huyamos de reduccionismos dicotomizadores.

En este sentido, resulta interesante que tanto Saskia Sassen² como Abdelmalek Sayad³, prominentes sociólogos, hayan puesto la lupa sobre el papel del estado-nación como engarce entre la globalización y esa inmigración que se quiere mantener bajo control.

Para Sassen existe una cierta “complicidad”, más o menos forzada, de los Estados-nación con los fenómenos a los que conduce la globalización. Su proceso de adaptación les ha llevado a un cambio de funciones y ha creado lo que ella denomina una zona fronteriza entre lo transnacional y lo nacional, sede de una continua negociación que descarta una visión excesivamente simplista de la interacción entre la globalización y las diferentes “estructuras” nacionales.

Sayad, por su parte, analiza, en profundidad, lo que denomina el intento de “a-politización” de los migrantes, tanto en su país de origen como en el de destino, esa privación del “derecho a tener derechos”, que les hace estar en una especie de tierra de nadie y que resulta claramente vinculada con las relaciones de dominación de unos territorios y de unos grupos humanos sobre otros.

¹ Bauman, Z. (1999). Turistas y vagabundos en *La globalización: consecuencias humanas* (pp. 103-133). Buenos Aires. FCE

² Sassen, S. *Para que funcione la economía global: el papel de los estados nacionales y los organismos privados* <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/nautas/15.pdf>

³ Sayad, A. 2008 [1984], Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración, *Apuntes de investigación del CECYP*, núm. 13, pp. 101-116

En línea con Pierre Bourdieu, con quien colaboró y mantuvo una estrecha amistad⁴, Sayad se esfuerza en desvelar los mecanismos, ocultos en muchos casos, por los que el migrante interioriza ciertos condicionamientos y alimenta ilusiones, como la del retorno, que refuerzan su posición subordinada. A su vez y por su experiencia como argelino en Francia, reconocido académicamente pero sin desligarse de su procedencia⁵, nos da una lección de trabajo teórico-práctico firmemente implicado, pero sin dejar de lado los requerimientos científicos, al analizar histórica y sociológicamente la migración argelina en Francia teniendo en cuenta los dos referentes territoriales y culturales.

Ambas visiones pueden conectarse si ponemos en relación el análisis de Sassen sobre la manera como las finanzas globales, en su insaciable expansión, han “colonizado” los ingresos más modestos⁶ provocando unos procesos de inclusión/expulsión que no son muy diferentes de los que Sayad refiere, por una parte, como marginación de los migrantes al mismo tiempo que, por la otra, se les utiliza a conveniencia, bien sea como mano de obra en determinados sectores de los países de destino, bien como aportadores de remesas para los de origen.

En consecuencia podríamos decir que ambos investigadores contribuyen a evidenciar algunos de los mecanismos de dominación a los que la globalización actual ha ido dotando de nuevos resortes y también de nuevas resistencias. Y generando, a su vez, nuevas inseguridades y reacciones frente a ellas, dado que, como nos señala Bauman, la precariedad inducida por la globalización junto al efecto de “despojar al deseo de la demora”⁷ provoca tal percepción de la condición de efímero de lo que nos rodea que no resulta extraño que se busquen espacios vitales, seguros y sólidos a los que vincularse para huir de lo “líquido” que nos envuelve.

Así observamos, por un lado, un mayor esfuerzo de los migrantes por mantener los vínculos con la zona de origen y por otro una mayor valoración de lo local. Siendo este último efecto, que a primera vista puede parecer paradójico, cada vez más palpable en la fase de globalización que vivimos en el siglo XXI.

⁴ Gil Araujo, S. (2010) Una sociología (de las migraciones) para la resistència. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 19, pp 235-249

⁵ Ferrant C.(2018) *Revista Levadura* <http://revistalevadura.mx/2018/09/20/abdelmalek-sayad-sociologo-la-migracion-argelia-francia/>

⁶ Universidad de los Andes (2011) *Ciudad global. Saskia Sassen*
https://www.youtube.com/watch?v=7Rz_bDzqC5g

⁷ Bauman, Z. (1999) *Ibídem* pag. 5

Tema 2: Nuevas concepciones del espacio migratorio

Si en el tema anterior los autores comentados nos alertaban contra el simplismo de considerar que los Estados-nación se estaban “retirando” para dejar espacio sin más a una fase expansiva de la globalización, en éste los que vamos a citar nos avisan de la necesidad de que los investigadores superen un cierto “nacionalismo metodológico” que hunde sus raíces en el siglo XIX pero que todavía se mantiene vigente en la actualidad, aunque en muchos casos de forma implícita.

Si Steven Vertovec ya ponía en evidencia que el “multiculturalismo”⁸, al que se había abocado el discurso oficial de muchos Estados-nación a finales del siglo XX, buscaba esencializar y ritualizar la etnicidad obviando las identidades situacionales y propiciando la conservación de las desigualdades, Peggy Levitt y Nina Glick Schiller insisten, por su parte, en distinguir entre la categoría identitaria del “ser” y las prácticas concretas del “pertenecer”, así como en dejar de utilizar el Estado-nación como la unidad de análisis tipo “contenedor” considerada de forma preferente⁹.

A su vez, Daniel Mato pone el énfasis en identificar los puntos débiles del argumento que señala que se está produciendo una “desterritorialización”¹⁰ indicando que esos espacios aparentemente desterritorializados (por ejemplo, los “no-lugares”¹¹ de Marc Augé) no lo están tanto si se analizan con más detalles sus relaciones con el medio que los circunda por lo que su supuesta “homogeneidad” queda en entredicho y deben tenerse en cuenta una variada intersección de movimientos con resultados abiertos.

De hecho, Mato advierte que quien piense que esa pretendida homogeneidad podría facilitar el “tránsito” de los migrantes a través de ciertas convenciones culturales cada vez más unificadas, comete un serio error, seguramente inducido por lo que él denomina “fetichismo” de la globalización.

⁸ Vertovec, S. (2003) Desafíos transnacionales al “nuevo” multiculturalismo. *Revista Migración y Desarrollo 1*, pp. 32-48

⁹ Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas Internacionales Sobre Migración: Conceptualizar la Simultaneidad *Revista Migración y Desarrollo 3*, pp. 60-91.

¹⁰ Mato, D. (2007) Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales. Una crítica de la idea de “desterritorialización” basada en estudios de casos. *Estudios de Sociología, Araraquara, v.12, n.23*, pp. 35-63.

¹¹ Augé, M. (1993) *Los "no lugares", espacios del anonimato una antropología de la sobremodernidad* Gedisa

Más bien, como señalan Levitt i Glick Schiller, nos encontramos con todo un entramado de redes múltiples que establecen los migrantes en las diferentes “bases” locales de origen y de destino (y, podríamos añadir, que, en ocasiones, también en lugares intermedios para facilitar, por ejemplo, los procesos de reunificación familiar por “etapas”) con el objeto de protegerse contra la inseguridad a la que se refería Zygmunt Bauman en el capítulo al que se hacía referencia al comentar el tema anterior. Tales redes tienen muy en cuenta, como no podía ser de otra manera, las características peculiares que dependen de la “territorialización” de sus diferentes nodos.

Las autoras mencionan, a su vez, el fenómeno de un cierto “nacionalismo a distancia” por el que los Estados, especialmente algunos latinoamericanos, pero también europeos, han procurado, por diversas razones, mantener contacto con la población que ha emigrado. Tal conexión puede haber contribuido a reducir lo que Abdelmalek Sayad refirió como la “doble ausencia” en su único libro traducido al español (aunque tardíamente)¹².

Nos presentan, por tanto, diversas facetas y períodos del complejo fenómeno de la migración aportando elementos para un análisis más fino, señalando efectos que pueden parecer contradictorios pero que son contextualizables si se profundiza en las diferentes redes que los migrantes y en las distintas identidades situacionales (utilizando la expresión de Vertovec) que se establecen en cada una de ellas. Como muestra podemos hacer referencia a su observación de que los migrantes pueden ser vistos como “conservadores” en relación a su empeño en mantener ciertas tradiciones relacionales, al mismo tiempo que se les puede considerar “innovadores” por su capacidad de desplegar nuevos recursos que les ayuden en la adaptación a unas circunstancias que, en muchos casos, no pueden controlar.

Tales innovaciones pueden verse como manifestación de una resistencia activa, aunque no siempre consciente, al fraccionamiento al que está conduciendo la globalización, porque como dice Néstor García Canclini ¹³ ésta reordena las diferencias más que suprimirlas, ya que por una parte “integra y comunica” y por la otra “segrega y dispersa” funcionando como una “máquina estratificante” en la expresión de Lawrence Grossberg¹⁴ que, con su asimetría de flujos hace borrosas las fronteras territoriales pero refuerza las generadas por un mercado, lo que sitúa en contexto la distinción de Bauman con la que comenzamos este comentario.

¹² Sayad, A. (2011) *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* Anthropos

¹³ García Canclini, N. (1997) *La Globalización y la interculturalidad narrada por los antropólogos Maguaré nº 14*, pp 19-41

¹⁴ Grossberg, L. citado en García Canclini, N. (1997) *Ibidem* pg. 34

Prueba de Evaluación continua nº 2 de MIGRACIONES-II

UNED Abril 2021 José Vicente Pruñonosa Reverter

Tema 3: La construcción de identidad en el sujeto migratorio

Si hay un concepto que encaja plenamente con la experiencia del migrante es el de desdoblamiento, tan acertadamente utilizado por Mary Louise Pratt quien, además, consigue relacionarlo con el fenómeno correlativo de las vírgenes que se desdoblan para acompañar a los migrantes en sus desplazamientos como ejemplifica con la de Zapopan¹⁵.

Un significativo errabundo, apenas tolerado por la iglesia oficial, que se asocia al mismo hecho de trabajar en el exterior para mantener el hogar, traduciendo una experiencia a la vez fragmentadora y emancipadora. Como nos señala Pratt, se trata de una simbología que no es funcional para el capitalismo ya que éste, más bien, propicia intensas desagregaciones que conducen a una crisis de existencia y de sentido¹⁶.

Del trabajo antropológico de Mary Louise Pratt resulta también muy interesante la relación que establece entre la aparición o más bien el retorno de “monstruos” propios de situaciones de crisis y que, como el chupacabras o el robo de órganos dan una vía de expresión a los temores originados por la mercantilización del trato (maltrato, en realidad) a los animales en el caso del primero y por la propia amenaza que se cierne sobre las comunidades en el caso del segundo.

Por su parte, Michael Kearney, antropólogo que siempre defendió el compromiso activo y la etnografía realizada desde las propias comunidades¹⁷ nos da cuenta de cómo la etnicidad mixteca se va construyendo como un recurso, precisamente, contra esa fragmentación inducida por el capitalismo¹⁸. En esa articulación que él describe podemos percibir una relación con la diferencia que Lewitt y Glick Schiller

¹⁵ Pratt, M.L. (2006) “¿Por qué la Virgen de Zapopan fue a Los Ángeles? Algunas reflexiones sobre la movilidad y la globalidad” en *Contracorriente* Vol. 3 Nº 2. pp. 1-33

¹⁶ Pratt, M.L. (2006) *Ibidem*, pg. 31

¹⁷ Besserer, F. (2010) en *Michael Kearney y los estudios sobre migración. Seminario Permanente sobre Migraciones Internacionales. Novena sesión*. El Colegio de la Frontera Norte. México
<https://www.youtube.com/watch?v=Bz3abMx1iR0>

¹⁸ Kearney, M. (1994) “Desde el indigenismo a los Derechos Humanos. Etnicidad y política más allá de la mixteca” *Nueva Antropología [en línea]*, XIV, pp. 49-67

establecieron en el artículo que comentamos en el trabajo anterior entre el “ser” y el “pertenecer”¹⁹. Ahora bien, para Kearney no se puede obviar el efecto de clase en esa utilización de la etnicidad como sugieren Laclau y Mouffe²⁰ sino que se trata de una articulación compleja que busca conjugar requerimientos prácticos de la vida en el lugar de destino con esa identidad que les mantiene vinculados con el de origen y, de esa manera, formar una barrera eficaz contra la desagregación a la que se refería Pratt.

Esa complejidad se pone de manifiesto con claridad en el trabajo de Pablo Vila²¹ quien señala que, en la frontera mexicano-estadounidense, se da el fenómeno de que las mismas personas, los mexicanos de origen nacionalizados como estadounidenses, utilizan la nacionalidad para diferenciarse con los mexicanos no nacionalizados y, en cambio, emplean la etnicidad para la distinción con respecto a los “anglos”, algo que, salvando todas las distancias, nos recuerda aquello de “Westerners and muslims”²² que empleaba un criterio, en aquel caso el geográfico para identificar a unos y otro diferente, el religioso, para la “contraparte”.

Porque tal como nos dice Vila, la identidad se presenta de una manera polisémica que hay que interpretar en función del contexto ya que al necesitar al “otro” para adquirir forma, dependerá de ese “otro” en cada momento el significado que adquiera, aunque sea la misma persona quien la aplique. Eso sí, siempre con el objetivo de ordenar la realidad buscando una categorización que, por más que muy esquemática, sea inteligible, en cada situación cotidiana, para uno mismo y para los demás.

A este respecto, el efecto frontera entre El Paso y Ciudad Juárez con los estereotipos²³ que Vila muestra en el artículo reseñado es especialmente fértil en estas consideraciones poniendo en evidencia, además, como los Estados van modificando sus funciones tal y como Saskia Sassen ha venido indicando reiteradamente²⁴ y Kearney ha ejemplificado

¹⁹ Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). “Perspectivas Internacionales Sobre Migración: Conceptualizar la Simultaneidad” *Revista Migración y Desarrollo* 3, pp. 60-91.

²⁰ Laclau E. y Mouffe, Ch. (1985) *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, Londres citado en Kearney, M. *Ibidem* pg. 63

²¹ Vila, P. (1999) “Constructing social identities in transnational contexts: the case of the Mexico-US border” en *International Social Science Journal*, Vol. 51 Issue 159, pp 75-87. Traducción de Pablo Vila

²² Pew Research Center (2006), “Europe’s Muslims More Moderate. The Great Divide. How Westerners and Muslims view each other” en *Global Project Attitudes*, Washington citado en Mijares L. y Ramírez A. (2008) “Mujeres, pañuelo e islamofobia en España: un estado de la cuestión” *Anales de Historia Contemporánea* vol. 24. Pg. 124

²³ Pablo Vila nos señala como una fotografía de “pobreza” tomada en El Paso es identificada como perteneciente a Juárez, *Ibidem* pg. 82

²⁴ Sassen, S. *Para que funcione la economía global: el papel de los estados nacionales y los organismos privados* <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/nautas/15.pdf>

al señalar que en relación con los derechos humanos el “nuevo” papel del Estado como se reduce a una especie de intento de “control de daños”²⁵.

Si siguiendo a Sassen y huyendo del nacionalismo metodológico como sugieren Lewitt y Glick Schiller, adoptamos una visión reticular nos encontraremos que, como indica Pratt, existe una conexión entre grandes nodos que deja el espacio “intersticial” “fuera de juego” y es ahí, precisamente donde se configuran nuevas redes y se construyen identidades transnacionales o locales que buscan resistir a esa exclusión²⁶ reterritorializando espacios tal como Daniel Mato señaló²⁷.

De esta manera los excluidos, y en particular los migrantes, a los que se intenta “a-politizar” como advirtió Abdelmalek Sayad²⁸ buscan la manera de recuperar un protagonismo y un control de su propias vidas a través de la construcción de identidades complejas en continuo dinamismo. No debemos olvidar que, en palabras de Pratt, “la descolonización no ha respondido a una modernización sino a lo inverso, a una desmodernización”²⁹ lo que ha producido que a esa marginación de las rutas entre los nodos “globalizantes” se le haya respondido con la puesta en marcha de una estrategia de resistencia y alternativa que busca subsistir en esas zonas intersticiales desarrollando para ello incansablemente la creatividad humana tanto la individual como la colectiva.

²⁵ Kearney M. (1994) *Ibíd*em pg. 61

²⁶ La expresión “fuera de juego” es una “licencia” del redactor de este comentario. M.L. Pratt los caracteriza como excluidos en *Ibíd*em pg. 21

²⁷ Mato, D. (2007) “Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales. Una crítica de la idea de “desterritorialización” basada en estudios de casos”. *Estudos de Sociologia, Araraquara, v.12, n.23*, pp. 35-63.

²⁸ Sayad, A. 2008 [1984], Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración, *Apuntes de investigación del CECYP*, núm. 13, pp. 101-116

²⁹ Pratt, M.L. *Ibíd*em pg. 21

Tema 4: El otro en la política migratoria de los países receptores

Si la noción de país está ligada inevitablemente a la de territorio aunque tenga otras connotaciones que lo trasciendan, cuando hablamos de política migratoria de los países receptores no podemos obviar esta delimitación ya que tales políticas se ejercen dentro de unas fronteras en relación a “otros” que provienen de allende tales límites.

Sin embargo, la relación entre espacio y cultura merece una lectura antropológica más atenta como la que nos ofrecen Akhil Gupta y James Ferguson al profundizar en sus interacciones conceptuales y prácticas³⁰.

Para comenzar Gupta y Ferguson nos señalan que las interconexiones jerarquizadas entre espacios siempre han existido en los grupos humanos y que un fenómeno social como, por ejemplo, el colonialismo, lo que produce son transformaciones de esa jerarquización.

¿Cuáles son, en consecuencia, las modificaciones que se están produciendo “ahora” con la llamada globalización?. Los autores ponen de relieve cómo los gestores de capitales producen cada vez movimientos más rápidos para explotar al máximo las diferencias y jerarquías que existen entre espacios: costo y formación de la mano de obra, materias primas, expectativas de ganancias...

Nos indican, a su vez, que cuando los espacios son compartidos se generan diferencias culturales endógenas que refuerzan la jerarquización. Todo ello implica una complejidad que rompe con la idea muy arraigada de que las culturas están ligadas a determinados lugares y obliga a tomar en consideración esas nuevas “comunidades imaginadas”³¹ que desmienten cualquier homogenización que pueda pretenderse asociada a la globalización.

Algo que, por una parte, resulta complementario de la re-territorialización que planteaba Daniel Mato y que vimos en el tema 2³² así como, por otra, del juego entre nacionalidad y etnicidad que analizaba Pablo Vila³³ o de la construcción de ésta como recurso contra

³⁰ Gupta A. y Ferguson F. (1997) “Beyond Culture: Space, Identity and the Politics of Difference” en Gupta A. Y Ferguson F. (eds.) *Culture, Power and Place Explorations in Critical Anthropology*. Duke University Press, pp. 33-51, traducido en www.cholonautas.edu.pe

³¹ Anderson B. (1983) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, citado en Gupta A. Y Ferguson F. (1997), *Ibidem* pg. 7 de la traducción

³² Mato, D. (2007) Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales. Una crítica de la idea de “desterritorialización” basada en estudios de casos. *Estudios de Sociología, Araraquara*, v.12, n.23, pp. 35-63.

³³ Vila P. (1999). *Ibidem*

la fragmentación inducida a la que se refería Michael Kearney en referencia a la Mixteca³⁴.

La jerarquización entre espacios resulta, además, fuertemente asociada a la exclusión de los intersticios entre nodos a la que se refería Mary Louise Pratt y, por tanto, a la subsecuente creación de redes “alternativas” para resistir a esa marginación.

Si el trabajo de Gupta y Ferguson resulta central en este tema no por ello debemos dejar de considerar aportaciones como la de Verena Stolcke³⁵ al poner el foco en como las diferencias pueden ser entendidas como amenazas y justificar con ello cierto tipo de políticas excluyentes y/o discriminatorias. La identificación del “otro” como un peligro para la conservación de las “esencias” culturales propias está detrás (o delante o al lado según los casos) de esa a-politización del migrante a la que se refería Abdelmalek Sayad y que ha guiado normativas y actitudes bien presentes tanto en los países receptores, como, en ocasiones, en los de origen.

En ese sentido, Laura Mijares y Ángeles Ramírez nos muestran como la defensa de los derechos humanos y de la “modernidad” pueden no sólo encubrir sino servir como soporte conceptual para la violencia simbólica que acompaña una islamofobia muy extendida en los “westerners”³⁶.

Si como dicen estas autoras lo que asusta no es tanto la diferencia como la semejanza³⁷ y lo que se hace es “proyectar” sobre el Islam los fundamentalismos cristianos de las cruzadas y la Inquisición, tal vez ese enfoque debiera asociarse al de Stolcke que nos previene acerca de que la nación-estado moderna es una noción exclusivista basada en que las personas prefieren vivir con semejantes³⁸.

Reuniendo ambas ideas podríamos suponer que para exorcizar ciertos miedos los miembros de una comunidad imaginada homogeneizan simbólicamente el “interior” y “crean” un exterior “trasladando” hacia él sus propios fantasmas, lo que da pie a ese fundamentalismo cultural segregador que observamos con frecuencia.

³⁴ Kearney, M. (1994). *Ibidem*

³⁵ Stolcke, V. (1999) “New rhetorics of exclusion in Europe” *International Social science Journal, Volume 51, Issue 159* pp.25-35 traducido en <https://memoriadimmigracio.com/la-nueva-retorica-de-la-exclusion-en-europa/>

³⁶ Mijares L. y Ramírez A. (2008) “Mujeres, pañuelo e islamofobia en España: un estado de la cuestión” *Anales de Historia Contemporánea vol. 24*. Pg. 124

³⁷ Mijares L. y Ramírez A. (2008) *Ibidem* pg. 123

³⁸ Stolcke, V. (1999), *Ibidem*, pp. 2-3 de la traducción

Con ese telón de fondo no resulta extraño convenir con Gupta y Ferguson que “la restricción de la inmigración es uno de los medios principales para mantener sin poder a los que no lo tienen”³⁹ y así conjurar esos peligros “imaginados”.

Tal vez si como dicen esos autores la erosión de las conexiones naturales no está llevando a una homogenización global cultural sea, en parte, por esos motivos, pero, a su vez también por el hecho de que “la encarcelación espacial de lo nativo” está provocando una resistencia activa con un resurgimiento de las redes inter-locales tal como comentamos en la PEC anterior.

³⁹ Gupta A. y Ferguson F. (1997) pg. 16 de la traducción

Prueba de Evaluación continua nº 3 de MIGRACIONES-II

UNED Mayo 2021 José Vicente Pruñonosa Reverter

Tema 5: Imaginarios en torno a los inmigrantes en España

Es posible que uno de los debates más intensos y prolongados en las ciencias sociales tenga relación, de forma explícita o implícita, con cuáles puedan ser las fuentes primordiales que acaban dotando a las desigualdades entre seres humanos de un poder “jerarquizador”.

Habida cuenta de la intrincada red de interrelaciones entre todas ellas no resulta tarea fácil esclarecer el papel de cada una, dado que tal análisis implica el estudio de cómo se estructuran y modifican sus relaciones en función del entorno y de la historia de cada proceso.

Género, clase, etnia y edad suelen ser las principales candidatas y la preeminencia que se pueda atribuir a una o a varias de ellas dependerá no sólo de las condiciones particulares que puedan darse sino también, inevitablemente, del punto de vista de la persona que investiga y del prisma teórico con el que se acerque a una problemática tan compleja.

En ese sentido, Francisco José Cuberos⁴⁰ nos señala un dato relevante cuando advierte que en Europa, la estratificación urbana se produce más por clase que por etnia y eso tiene, entre otras, la consecuencia de que, en la Sevilla de la segunda década del siglo XXI, ciertos grupos de inmigrantes busquen espacios externos a sus lugares residenciales para socializarse.

Este fenómeno puede considerarse complementario al de la diferenciación “cultural” dentro de espacios compartidos que analizaban Gupta i Ferguson⁴¹ si valoramos ésta como endógena en relación a esos espacios y la que describe Cuberos como exógena respecto a ellos.

Ahora bien, si ese “poder jerarquizador” se entiende tal y como lo mostraba Michel Foucault⁴² como estrechamente asociado a la resistencia que él mismo genera, debemos,

⁴⁰ Cuberos, F. (2014) “La identidad en juego: las ligas de fútbol como espacio-tiempo para la reproducción cultural entre inmigrantes”, *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. XVIII, nº 468.

⁴¹ Gupta A. y Ferguson F. (1997) “Beyond Culture: Space, Identity and the Politics of Difference” en Gupta A. Y Ferguson F. (eds.) *Culture, Power and Place Explorations in Critical Anthropology*. Duke University Press, pp. 33-51, traducido en www.cholonautas.edu.pe

⁴² Foucault, M. (1982) “Afterword: The Subject and Power” en *Beyond Structuralism and Hermeneutics* University of Chicago pg. 225

para mejor comprender su dinámica, ponerlo en relación con las fuerzas que suscita en su contra.

Por ello, y en cuanto a la inmigración en España en las últimas décadas es relevante tomar en consideración lo que Ninna Nyberg Sorensen nos indica al apuntar que es a principios de los años 70 del siglo anterior cuando se produce un movimiento de restricción a la inmigración en Europa⁴³, simultáneamente, por cierto, a la llamada crisis del petróleo.

Tal actitud “defensiva” va ligada a una cierta “renacionalización” del tipo de la que señala Sassen⁴⁴ como estrategia por la que los estados se reformulan con el objeto de gestionar mejor la globalización produciendo, a su vez, una resistencia a la “desterritorialización” globalizadora desde entornos locales tal y como nos explica Mato⁴⁵.

Esa resistencia o “reacción” tiene su correlato tanto en la que Cuberos advierte en los inmigrantes de Sevilla que reclaman un tiempo y espacio propios⁴⁶ como en la que Kearney observaba en la “construcción” de la etnia “pan-mixteca”⁴⁷. Y para Liisa Malkki, tal “construcción” es una especie de “bricolaje”⁴⁸ con especial énfasis en la naturaleza procesual y “mestiza” de las identidades, concepción que nos enlaza con la de Lewitt i Glick-Schiller cuando se refieren a las relaciones móviles y situacionales entre el “ser” y el “pertenecer”⁴⁹.

Ahora bien, si Cuberos hace referencia a la segregación espacial y a la respuesta de los grupos étnicos que buscan lugares “extrarradio” para poder armar las piezas desconectadas del bricolaje, desde otro enfoque, Carmen Gregorio y Herminia González⁵⁰ nos sugieren que las asimetrías pueden provenir del uso que se hace de las diferencias

⁴³ Sorensen, N. N. (2008) “La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa”, en Gioconda Herrera, Jacques Ramírez (coord.) *América Latina migrante: estado, familias, identidades*, pg. 264.

⁴⁴ Sassen, S. *Para que funcione la economía global: el papel de los estados nacionales y los organismos privados* <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/nautas/15.pdf>

⁴⁵ Mato, D. (2007) Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales. Una crítica de la idea de “desterritorialización” basada en estudios de casos. *Estudios de Sociología, Araraquara, v.12*

⁴⁶ Cuberos, F. (2014) *Ibidem*

⁴⁷ Kearney, M. (1994) “Desde el indigenismo a los Derechos Humanos. Etnicidad y política más allá de la mixteca” *Nueva Antropología [en línea]*, XIV, pp. 49-67

⁴⁸ Malkki, L. (1992) “National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity Among Scholars and Refugees” *Cultural Anthropology, Vol. 7, No. 1, Space, Identity, and the Politics of Difference*, pg. 37: “identity is always mobile and processual, partly self-construction, partly categorization by others, partly a condition, a status, a label, a weapon, a shield, a fund of memories, et cetera. It is a creolized aggregate composed through bricolage.” Malkki parece hacer referencia al concepto de “bricoleur” que utiliza Lévi-Strauss, C. [1962] en *El pensamiento salvaje*, Fondo de cultura económica, México

⁴⁹ Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). “Perspectivas Internacionales Sobre Migración: Conceptualizar la Simultaneidad” *Revista Migración y Desarrollo 3*, pp. 60-91.

⁵⁰ Gregorio, C. y González H. (2012) “Las articulaciones entre género y parentesco en el contexto migratorio: más allá de la maternidad transnacional”, *Ankulegi: N.º. 16*, pp. 43-58.

entre lo femenino y lo masculino para imbuir de jerarquización las relaciones humanas, separando ámbitos y distribuyendo actividades. Tal proceso comenzaría con la ritualización del género mediante el parentesco tal como señalaba Susana Narotzky⁵¹.

La relación entre ambas aproximaciones puede encontrarse en trabajos como el de Mijares y Ramírez sobre la islamofobia en España ya que su análisis de la simbología del “pañuelo” conecta tanto la actitud “defensiva” frente a los inmigrantes, en este caso islámicos, al poner de relieve como la utilización de una prenda asociada al género femenino sirve para “marcar” un “etiquetaje” étnico con intenciones discriminatorias.

En cuanto a las relaciones entre género y migraciones, Sorensen aporta otro elemento que no debe obviarse al situar el foco tanto en las mujeres que migran huyendo de la violencia conyugal que padecen en sus países de origen⁵² como en el cambio de roles de género que estos desplazamientos acaban produciendo⁵³.

Todas estas referencias nos ayudan a abordar el contenido de este tema desde la perspectiva de un país como España inserto, formalmente desde 1986, en una Unión europea que había comenzado desde una década antes a hacer menos porosas sus fronteras, y que coadyuvaba, desde su administración y sus medios de comunicación, a la construcción de unos imaginarios negativos sobre los inmigrantes, especialmente magrebíes y latinoamericanos.

El resultado, como bien señaló Sayad⁵⁴, ha sido la exclusión de estos inmigrantes de la esfera de lo político, generando una profunda jerarquización que los margina en relación con los ciudadanos de “primera” constituyendo una vuelta de tuerca más que se suma a la discriminación socioeconómica, y, en el caso de las mujeres, a la de género.

⁵¹ Narotzky S. (1995) *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales* Consejo superior de investigaciones científicas citada en Gregorio, C. y González H. (2012) *Ibidem* pg. 53

⁵² Sorensen, N. N. (2008) *Ibidem* pg. 272

⁵³ Sorensen, N. N. (2008) *Ibidem* pg. 270

⁵⁴ Sayad, A. (2011) *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* Anthropos

Tema 6: La diversidad como un problema

Ese “poder jerarquizador”, esa tendencia a la segregación asimétrica, no permanece siempre bajo la misma forma sino que, en muchas ocasiones, muta para adaptarse a un entorno cambiante. Pasa del racismo al fundamentalismo cultural como señala Verena Stolcke⁵⁵ o llega a éste desde un proceso de sustancialización de las diferencias sociales hasta convertirlas en diferencias culturales, como indica Adela Franzé⁵⁶.

El reflejo de tal procedimiento tiene formas diversas. Si Beatriz Padilla⁵⁷ nos advierte de que el “mainstream”, que se considera el referente, entiende que no necesita manifestarse y no acude, por ejemplo, al festival de “todos” en *Mouraira*, Gaspar, por su parte, nos habla de la segregación de los extremos⁵⁸, donde el de “arriba” quiere “distinguirse” y el de abajo es mantenido a “distancia”.

Precisamente en relación a *Mouraira*, barrio de Lisboa con una gran proporción de inmigrantes pobres y una gentrificación muy reducida, Padilla nos habla de una “no relación”⁵⁹ que, en el momento de la realización de su trabajo, implicaba una cierta “calma tensa” en la que, por ejemplo, las incomodidades por la presencia de los “otros” se expresaban mediante críticas a los olores de sus cocinas o a su manera de desprenderse de las basuras, pero que, eso sí, no llegaban a adoptar formas de intolerancia.

Tal separación puede tomar la forma de un “mosaico” como en el barrio valenciano de *Russafa*, sobre el cual, Torres, Moncusí y Esteban⁶⁰ nos explican que, con un proceso de gentrificación más avanzado y gran parte de la inmigración “desplazada”

⁵⁵ Stolcke, V. (1999) “New rhetorics of exclusion in Europe” *International Social Science Journal*, Volume 51, Issue 159 pp.25-35 traducido en <https://memoriadimmigracio.com/la-nueva-retorica-de-la-exclusion-en-europa/>

⁵⁶ Franzé, A. (2008) “Diversidad cultural en la escuela. Algunas contribuciones antropológicas” *Revista de Educación*, 345. pp. 111-132.

⁵⁷ Padilla, B. (2015) “Convivialidad intercultural religiosa o conflictividad en un barrio de Lisboa”, *ODISEA. Revista de Estudios Migratorios*, Nº. 2, pp. 320-338.

⁵⁸ Gaspar L. B. D. (2003) “Auto-segregação socio-espacial em Lisboa” en *Estudios Regionais* nº 4 pp. 75-93 citada en Padilla, B. (2015) pg. 323

⁵⁹ Padilla, B. (2015), *Ibidem* pg. 332

⁶⁰ Torres, F., Moncusí, A. y Esteban F. 2015 “Crisis, convivencia multicultural y «efectos de barrio». el caso de dos barrios de Valencia”, *Migraciones*, nº 37 págs. 217-238.

al barrio obrero periférico de *Els Orriols*, los que han quedado constituyen pequeños reductos de diferentes orígenes que se mantienen adscritos a zonas bien delimitadas.

Esta utilización del espacio para configurar la segregación y la forma que adopta, por ejemplo en *Mouraira* y *Russafa*, son una buena ilustración de lo que Gupta y Ferguson⁶¹ denominan confusión entre espacio, lugar y cultura, pudiendo, también, ser entendida como parte de un proceso que pasa, en palabras de Asunción Merino, del diálogo asimétrico a la inconmensurabilidad⁶².

Esta inconmensurabilidad es ciertamente inducida ya que, si la diversidad es utilizada como fuente de jerarquización que permite a ciertos sectores ejercer su poder sobre otros, es, a su vez, como parte del mismo fenómeno, transmitida al “mainstream” como un problema.

Y, frente a ese problema, en los lugares en los que esa segregación se ve cuestionada, como en las escuelas públicas, se generan diversos efectos de resistencia cuya interpretación se ve en muchos casos mediatizada por el discurso “culturalista”.

Por esa razón como señala Franzé, los profesores explican, principalmente, el llamado “fracaso” escolar por una diferencia cultural que hace que las familias de los inmigrantes no valoren la educación de sus hijos como si lo hacen las “autóctonas”⁶³.

No pueden calibrar, indica la autora, que se trata de una estrategia de acomodación a una situación social que les excluye y que desincentiva su esfuerzo tal como ya había señalado Wolcott en su etnografía sobre una escuela kwakiutl⁶⁴ y como Lahire sintetiza al indicar que, en muchos casos, la escuela tiene un modo de funcionamiento para “subalternos”⁶⁵ que consolida esta “subalternidad” aunque formalmente diga combatirla.

⁶¹ Gupta A. y Ferguson F. (1997) *Ibidem* citados en Padilla, B. (2015) *Ibidem* pg. 336

⁶² Merino Hernando, Asunción. 2009. “Procesos de incorporación de la inmigración peruana en España: más allá de los estereotipos nacionales y culturales”. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración* 80, pg. 173.

⁶³ Franzé, A. (2008). *Ibidem* pp. 126-127

⁶⁴ Wolcott H. F. (1989) *A Kwakiutl village and school* Prospect Heights citado en *La lógica de la investigación científica*, Velasco H. Y Díaz de Rada, A. pp 150-151

⁶⁵ Lahire, B. (1995) *Tableaux de familles* Gallimard-Seuil, pg. 272 citado en Franzé, A. (2008). *Ibidem* pg. 129

Finalmente, y como reflexión en torno a este tema en conexión con los anteriores podría valorarse que el aumento de las migraciones hasta constituir el quinto “país” del mundo con al menos 191 millones de habitantes pasando del 2 al 3% de la humanidad en apenas 40 años⁶⁶, constituye un fenómeno que debe ponerse en conexión con el aumento de la globalización capitalista. No sólo porque algunas de sus causas como las guerras, la creciente desigualdad económica entre territorios o el cambio climático tienen mucho que ver con ella sino porque las resistencias que produce repercuten, como no podría ser de otra manera, sobre la situación de las personas migrantes.

La resistencia activa al fraccionamiento inducido por la globalización al que se hacía referencia en el primer trabajo, junto al auge de las redes inter-locales que se mencionaba en el segundo, se suman a las reacciones frente a la segregación que hemos tratado en éste, para configurar un panorama que nos presenta un dinamismo creciente de las personas migrantes y de su interacción entre ellas, con sus lugares de destino y con los de origen.

La antropología, con su estudio en profundidad de las relaciones internas y externas de grupos de tamaño limitado puede aportar mucho para la comprensión de estas dinámicas y tal conocimiento, si así se considera, puede no quedarse sólo en epistemología sino formar parte de las herramientas que pueden contribuir a mejorar la situación de una parte muy significativa de la humanidad.

⁶⁶ Le Monde Diplomatique (2010) *Atlas de las migraciones, Las rutas de la Humanidad* Akal pg. 3